

Problemas de las representaciones del viaje en Bolaño

Pablo Virguetti

(*Université Bordeaux Montaigne*)

El escritor chileno Roberto Bolaño ha dejado una obra donde el viaje y el exilio aparecen constantemente. Él mismo viajero y exiliado, con una juventud pasada en México y una instalación definitiva en España, Bolaño escribe sobre personajes que o bien han tenido que dejar un país por otro o bien viven en un estado constante de errancia, sin un lugar fijo de residencia y con un destino signado por la necesidad de mantenerse en movimiento.

Así, esta característica central se ha manifestado en tramas en las que se crea el arquetipo del “intelectual o artista viajero latinoamericano”, cuya historia se sitúa en los últimos años del siglo XX. Este arquetipo se mueve dentro de Latinoamérica y también viaja a Europa, repitiendo un itinerario que por supuesto ya existía (podemos pensar en Vallejo o en Darío, por dar solo dos ejemplos). Sin embargo, este nuevo viajero se diferencia de los de otras épocas por que las condiciones tanto espaciales como temporales han cambiado: todo está más cerca pero también todo es más rápido y en consecuencia efímero. De esta manera, la lógica del viaje en Bolaño se asocia al principio “líquido” de la modernidad propuesto por Zigmunt Bauman¹, como lo afirma Chiara Bolognese en su monografía sobre el autor chileno:

(...) el hombre actual se comporta como un fluido, cuya propiedad más importante es el constante movimiento, (...) Ese aspecto, según el sociólogo, se refleja en los individuos, que ya no tienen ningún rasgo o elemento que los caracterice de forma duradera. Incluso el concepto de patria ha dejado de desempeñar esta función (...)².

Por su parte, Ignacio Echevarría propone el término de extraterritorialidad para describir la convergencia de las temáticas de escritura de Bolaño con la figura del autor, ambos viajeros constantes. El término fue propuesto por primera vez por George Steiner, y en principio fue aplicado principalmente al ámbito lingüístico³. Como explica Echevarría el término fue acuñado para describir “la emergencia de escritores lingüísticamente nómadas o multilingües en los que la tradicional “ecuación entre un eje lingüístico único -un arraigo profundo a la tierra natal- y la autoridad poética es puesta en tela de juicio”⁴.

¹ Bauman, Zygmunt, *Liquid modernity*, Cambridge, UK; Malden, MA, Polity Press ; Blackwell, 2000.

² Bolognese, Chiara, *Pistas de un naufragio: cartografía de Roberto Bolaño*, Santiago de Chile, Margen, 2009, p. 185.

³ Ver: Steiner, George, *Extraterritorialité*, Paris, Calmann-Levy, 2002, 257 p.

⁴ Echevarría, Ignacio, “Bolaño extraterritorial”, *Bolaño salvaje*, Barcelona, Editorial Candaya, 2008, p. 437.

Entonces, pese a que la lengua que Bolaño utiliza es siempre el español, el lugar desde donde escribe está descentrado en relación a la tradición latinoamericana. Esto quiere decir que el hecho de trabajar con elementos propios al exilio y a la errancia tiene una doble consecuencia: Por un lado, tener como una de las temáticas recurrentes en su obra las aventuras del latinoamericano en Europa (por supuesto, Bolaño no es el único en trabajar esta temática). En segundo lugar, y quizás de manera más significativa, el posicionamiento simbólico de los personajes y de la escritura se realiza al margen. Es decir que se milita por un desconocimiento de algunos imperativos de autoridad, considerados como pertenecientes al centro. Por ejemplo, algunos personajes de una fuerte presencia simbólica, como Cesárea Tinajero en *Los detectives salvajes*⁵, o Arturo Belano en la misma novela, deciden partir a lugares inhóspitos. Ambos son poetas de vanguardia, pero pareciera que escapan para evitar cualquier riesgo de “contaminación” provocado por la profesionalización del mundo de las letras.

Para comprender la representación del viaje es pertinente preguntarse si esta concepción del viaje es una elección o se impone como obligación existencial. Existe la tendencia a pensar que el viaje en la obra de Bolaño continúa la concepción romántica del viajero, el que decide partir para tener aventuras, seguir sus pasiones, y atravesar eventualmente una experiencia de aprendizaje. Intentaremos demostrar la hipótesis contraria, que la posición asumida por los personajes de Bolaño es la única posible. Posteriormente, intentaremos dilucidar cómo se articula el discurso del viajero en la obra del escritor chileno. Para intentar responder a estas ideas vamos a analizar algunos ejemplos que muestran de qué manera está representado el viaje y el exilio en algunas obras de Roberto Bolaño así como la manera en la cual la experiencia del viaje sirve como metáfora o símbolo definitorio de la búsqueda de la identidad del autor.

1. Personajes nómadas

Diferentes críticos han coincidido en poner de relieve el carácter viajero de los personajes de Bolaño y su interminable recorrido existencial. Se señala que la construcción de la narrativa del autor chileno se lleva a cabo desde el cosmopolitismo y la marginalidad a la vez. De esta manera, muchos de sus personajes son cosmopolitas pero su forma de participar de la posmodernidad es desde el margen, asumiendo esta opción y explotándola al máximo como opuesta a los centros de poder. Tomando en cuenta como ejemplo los real visceralistas,

⁵ Bolaño, Roberto, *Los detectives salvajes*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1998.

el grupo de jóvenes mexicanos de vanguardia que protagoniza la novela *Los detectives salvajes*, estos están al tanto de la vanguardia europea, pero al mismo tiempo no dejan de socavar lo que consideran el símbolo del centro literario del país, Octavio Paz. De Paz dicen: “nuestro gran enemigo”⁶. Prefieren crear una tradición propia siguiendo a una poeta viajera que desapareció en el norte de México, Cesárea Tinajero.

En palabras de Cabal y Gariboto, “la poética de los real visceralistas se sostiene sobre su modo de comportamiento: ética y estética se funden en un solo plano, y en esta fusión se cifra su apuesta subversiva”⁷. Por su lado, Claude Fell relaciona este nomadismo con un sentimiento comunitario compartido, es decir que, aunque el viaje se haga en solitario, hay una solidaridad y una búsqueda común en los viajes de los personajes bolañianos. Así, Fell opina sobre los personajes Ulises Lima y Arturo Belano (que son los líderes del movimiento y también símbolos de la errancia): “Tanto Ulises Lima como Arturo Belano manifiestan un sentido tribal relativamente fuerte -que parece atenuarse a medida que envejecen- y, para ellos, la creación del “grupo” (...) es una manera de diferenciarse del mundo exterior”⁸.

Estas ideas dan muestra de que el viaje no es un hecho accidental o gratuito en los relatos, sino que son parte de una actitud generacional, lo que podría llamarse una filosofía de vida propia a los personajes. Esta actitud vivencial, que también ha sido señalada en otros trabajos sobre la obra de Bolaño, implica una visión romántica de la práctica artística. El mejor ejemplo de la construcción de esta visión se observa en la novela ya citada, *Los detectives salvajes*. En ella, se cuenta la historia de un grupo de jóvenes poetas mexicanos que quieren cambiar la poesía a través de su grupo de vanguardia, el realismo visceral. Sin embargo, su retórica revolucionaria se ve siempre postergada por una estrategia digresiva de la trama, que condena a los personajes al exilio, en este caso bajo la forma de la investigación sobre una poeta perdida que simboliza el secreto de la poesía. El viaje es además, como lo demuestran las opiniones citadas, una forma de posicionamiento político. De esta manera, los real visceralistas están buscando constantemente una experiencia redentora que les permita crear un centro de poder desde los márgenes y les ayude a llegar a establecer un paradigma. Sin embargo, cuando encuentran a la poeta perdida en quien están puestas todas sus esperanzas, lo único que logran es producirle accidentalmente la muerte. El resultado del viaje

⁶ Bolaño, Roberto, *op. cit.*, p. 14.

⁷ Cobas Carral, Andrea y Gariboto, Verónica, “Un epitafio en el desierto: Poesía y revolución en *Los detectives salvajes*”, *Bolaño salvaje*, Barcelona, Candaya, 2008, p. 169.

⁸ Fell, Claude, “Errancia y escritura en *Los detectives salvajes*, viaje a los confines de la poesía”, *Roberto Bolaño la experiencia del abismo*, Santiago de Chile, Lastarria, 2011, p. 154.

es catastrófico, pero su excusa ha permitido elaborar un discurso que llama al viaje y a la aventura para lograr realizarse completamente como artista. Y este viaje está anunciado por los personajes como una posibilidad llena de esperanzas.

Hay aquí un doble signo, el del viaje como promesa y el del viaje como desilusión. Quizás el éxito de Bolaño se base en su capacidad de representar de forma original y certera esta articulación del camino del artista. Porque en su retrato del joven latinoamericano se resumen estas disposiciones anímicas que marcan el *zeitgeist* de las últimas décadas. Es decir, el que propone justamente la descripción de la posmodernidad: el fin de los grandes relatos. La historia de *Los detectives salvajes* está situada en los años 70, un momento en el cual la revolución cubana y la guerrilla del Ché aún son recientes, y donde el discurso contracultural proveniente de los países desarrollados otorga a la juventud el poder de cambiar la sociedad.

En la novela se puede ver cómo uno de los personajes protagonistas, García Madero, se hace discípulo de los líderes del grupo de vanguardia y asume su discurso al punto de renunciar a su vida pasada en una familia de clase media. A lo largo de la novela, este proceso de iniciación termina convirtiéndolo en un poeta que entra dentro de las exigencias del discurso revolucionario y esto le permite ser parte de la expedición que busca a la poeta perdida en el desierto de México. La novela, polifónica, puesto que se compone de múltiples testimonios sobre los real visceralistas, acompaña el entusiasmo de García Madero con el mismo discurso romántico, todos consideran que el secreto que esconde la poeta puede ser esencial.

En una escena, uno de los líderes del movimiento, Arturo Belano, que además es el alter ego del autor, discute con su novia sobre la posibilidad de dejarlo todo e irse de viaje. El diálogo resume bien la oposición de la retórica romántica del poeta contra un discurso más racional y conservador por parte de la novia:

Y yo le dije que cuando fuera bióloga ya tendría tiempo y además dinero, porque no pensaba dar la vuelta al mundo en autostop ni durmiendo en cualquier sitio, de ver esas ciudades y esos países. Y él entonces dijo: no pienso *verlos*, pienso *vivir* en ellos, tal como he vivido en México. Y yo le dije: pues allá tú, que seas feliz, vive en ellos y muérete en ellos si quieres, yo ya viajaré cuando tenga dinero. Entonces te faltará tiempo, dijo él. No me faltará tiempo, dije yo, al contrario, seré dueña de mi tiempo, haré con mi tiempo lo que me dé la gana. Y él dijo: ya no serás joven⁹.

⁹ Bolaño, Roberto, *op. cit.*, p. 211.

2. El desencanto

Pese a la aparentemente firme convicción de Belano y de sus compañeros para emprender el viaje y de llevar a cabo su poética de la experiencia (ya que en la novela nunca se ven sus poemas pero sí sus aventuras en tanto que poetas), los discursos real visceralistas expresan también un cierto descreimiento y una desaprensión respecto al discurso idealista. Así, la poeta uruguaya Auxilio Lacouture narra el momento en que va a despedir a Arturo Belano que se va de viaje:

Y yo fui la única, aparte de su familia, que lo fue a despedir a la estación de autobuses, pues él se marchó por tierra, un viaje largo, larguísimo, plagado de peligros, el viaje iniciático de todos los pobres muchachos latinoamericanos, recorrer este continente absurdo, y cuando Arturito Belano se asomó a la ventanilla del autobús para hacernos adiós con la mano, no sólo su madre lloró, yo también lloré¹⁰.

El presentimiento de que el viaje no servirá para nada está entonces presente en el discurso de los personajes y se opone al idealismo romántico. Esta contradicción hace que sea pertinente preguntarse por qué en las historias de Bolaño todos parten de viaje pese a que están conscientes de que quizás no sirva para nada. La respuesta, como se puede suponer, es que el viaje es una manifestación de la ideología que les permite pertenecer a un grupo social y prácticamente la única opción que les ofrece la sociedad. De lo contrario, queda la posibilidad de traicionar al arte, y de ser parte de los artistas que buscan relacionarse con el poder y que lo único que buscan es la respetabilidad.

Lo que demuestra esta representación del mal poeta es que el tema de la ética del artista ha sido una preocupación recurrente en Bolaño. En su obra, los artistas que han elegido la opción opuesta a esta actitud idealista y revolucionaria, terminan muchas veces por verse representados como manifestaciones del mal. Es el caso de Carlos Wieder en la novela *Estrella distante*¹¹ o María Canales en la novela *Nocturno de Chile*¹², ambos retratados como cómplices y colaboradores de la dictadura de Augusto Pinochet.

En cierta medida, la cuestión del viaje responde a una obligación para los personajes, una obligación que les permite devenir poetas, ser aceptados en su grupo social y evitar de pasar al bando enemigo. El hecho de que no tengan elección permite comprender mejor el tono entre fatalista y nostálgico que adquieren los narradores viajeros. Sin embargo, de la misma forma,

¹⁰ *Ibidem*, p. 195.

¹¹ Bolaño, Roberto, *Estrella distante*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2013.

¹² Bolaño, Roberto, *Nocturno de Chile*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2000.

esta imposibilidad de elección quita legitimidad al idealismo de los personajes, en la medida en que la actitud del viajero ya no es completamente desinteresada y ajena al posible fracaso de su nomadismo. Es por esta razón que más que viaje o exilio, se ha llamado errancia el movimiento vital llevado a cabo por los artistas que pueblan las novelas de Bolaño. Esto permite comprender los análisis posmodernistas que se han llevado a cabo sobre su obra. La errancia representaría la única forma para los vanguardistas de no traicionarse a sí mismos, puesto que su discurso revolucionario corre el peligro de ser absorbido por la tradición. Por ello Octavio Paz habla de una “tradicción de la ruptura” en su obra *Los hijos del limo*¹³.

Un ejemplo de esta situación es la decisión de Tinajero de dejarlo todo para irse al desierto del norte de México, alejada del territorio natural de la vanguardia: la ciudad. Cuando ella anuncia su partida, un amigo intenta convencerla de que no parta: “¿Qué va a ser de tu revista?, le dije. ¿Qué va a ser del realismo visceral? Ella se rió cuando le pregunté aquello”¹⁴. Tinajero nunca da una aclaración, la risa como respuesta muestra la imposibilidad de traicionar el discurso y decir explícitamente que mantener el discurso revolucionario indefinidamente no es posible.

3. El discurso del viajero

En la recopilación de conferencias y artículos periodísticos *Entre paréntesis* se pueden encontrar dos charlas de Bolaño sobre el exilio. En la primera, titulada “Literatura y exilio”, Bolaño expresa desde el comienzo que entiende el exilio como actitud ante la vida. Posteriormente pone de relieve dos elementos que, sin anular el exilio lo relativizan: en primer lugar, el cuestionamiento del concepto de frontera. Para ello, utiliza el ejemplo de su amigo, el poeta mexicano Mario Santiago, quien se vio expulsado de Austria pero, en palabras de Bolaño, era alguien:

(...) a quien por lo demás, Austria y México y Estados Unidos y la felizmente extinta Unión Soviética y Chile y China le traían sin cuidado, entre otras cosas porque no creía en países y las únicas fronteras que respetaba eran las fronteras de los sueños, las fronteras temblorosas del amor y del desamor, las fronteras del valor y el miedo, las fronteras doradas de la ética¹⁵.

El discurso oficial del autor se posiciona en este extracto de la misma forma que se posicionan sus personajes, esto es, renegando de un orden establecido, en este caso el de las fronteras nacionales y proponiendo un esquema de valores que corresponde al esquema

¹³ Paz, Octavio, *Los hijos del limo; del romanticismo a la vanguardia.*, Barcelona, Seix Barral, 1974.

¹⁴ Bolaño, Roberto, *op. cit.*, p. 460.

¹⁵ Bolaño, Roberto y Echevarría, Ignacio, *Entre paréntesis: ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2004, p. 42.

adoptado por el arquetipo del artista de sus obras. Es por esto que Bolaño cita entre los atributos de Lima el valor, atributo que el autor otorga al oficio del escritor en repetidas ocasiones, tanto en la ficción como en el ensayo.

El segundo elemento que relativiza el exilio es el rechazo categórico que expresa al hecho de utilizar la etiqueta de exiliado:

Por supuesto, por el aire de Europa suena una cantinela y es la cantinela del dolor de los exiliados, una música hecha de quejas y lamentaciones y una nostalgia difícilmente inteligible. ¿Se puede tener nostalgia por la tierra donde uno estuvo a punto de morir? ¿Se puede tener nostalgia de la pobreza, de la intolerancia, de la prepotencia, de la injusticia? La cantinela, entonada por latinoamericanos y también por escritores de otras zonas depauperadas o traumatizadas, insiste en la nostalgia, en el regreso al país natal, y a mí eso siempre me ha sonado a mentira¹⁶.

En realidad, este ataque a la etiqueta del exiliado debe ser entendido como un ataque a la impostura, al potencial aprovechamiento de esta condición que ha existido de parte de los latinoamericanos que han emigrado. Se puede entender una vez más el interés del autor para establecer la función de la ética del artista. Esta declaración también muestra que, de la misma forma en que el autor se declara enemigo de las fronteras, y por lo tanto de los nacionalismos, no existe ninguna identificación o apelación a un vínculo sentimental con la idea del país natal abandonado, ya que esto, bajo el velo de la nostalgia, no sería otra cosa que otro tipo de manifestación de un nacionalismo latinoamericano.

Ahora bien, a pesar de esta condena de la utilización del exilio como impostura personal y como una manifestación de una nostalgia nacionalista, Bolaño reconoce el exilio como un lugar simbólico habitado por el escritor. Así, declara “para el escritor de verdad la única patria es su biblioteca”. En otra conferencia, titulada simplemente “Exilios”, añade sobre el mismo tema: “Toda literatura lleva en sí el exilio, lo mismo da que el escritor haya tenido que largarse a los 20 años o que nunca se haya movido de su casa”¹⁷. La idea de que la patria sea la biblioteca y que el exilio esté en el interior de cada artista revelan una nueva dimensión de la idea de viaje en Bolaño: la cualidad simbólica del exilio como lugar desde donde se puede crear literatura. Y esta dimensión tiene una función central en el pensamiento de un escritor que crea un territorio literario cosmopolita.

Por una parte este lugar simbólico del exiliado otorga la posibilidad de refundar su propia literatura. Bolaño da el ejemplo del polaco Witold Gombrowicz, quien vivió varios años en Argentina: “Gombrowicz supo ver en Argentina esa cualidad del exilio y para el exilio: una

¹⁶ *Ibidem*, p. 43.

¹⁷ *Ibidem*, p. 49.

tierra en donde la forma se deshace constantemente, tierra no historiada, es decir tierra abierta a la libertad y a la inmadurez”¹⁸. El exilio entonces da al poeta no solamente la posibilidad de contar la experiencia del viaje, sino de encontrar nuevas perspectivas desde donde se pueda pensar la literatura.

Quizás el mejor ejemplo de la construcción del exilio como lugar simbólico sea la conferencia *Enfermedad + literatura = enfermedad*, incluida en el libro de cuentos *El gaucho insufrible*. En ella, Bolaño analiza un poema de Baudelaire al que califica como “el poema más lúcido del siglo XIX”. Se trata del poema *El viaje*¹⁹. Bolaño comenta la traducción al español de dicho poema, en el que se puede encontrar sin dificultad una disposición que sintetiza muchas de sus propias ideas. Está presente la iniciación a la poesía, a un camino existencial, para llegar en la parte central a una definición del viaje y de los viajeros: “Pero los verdaderos viajeros solo parten / Por partir, corazones a globos semejantes / a su fatalidad jamás ellos esquivan / y gritan adelante sin saber bien por qué”²⁰.

Bolaño declara que el viajero de Baudelaire es alguien que debe renunciar a todo para poder partir, y que “es alguien que tiene el corazón lleno de rabia y amargura (...) aunque por supuesto, es alguien que razonablemente quiere salvarse. (...) El viaje, todo el poema, es como una tumultuosa caravana que se dirige directamente hacia el abismo”²¹.

A la luz de este poema se encuentra una perspectiva existencial del viajero, donde la cuestión de las fronteras y la nacionalidad pasa a segundo plano, puesto que el viaje es, como dice el autor, para salvarse, para huir del tedio existencial tan presente en el mismo Baudelaire y, de esta forma la posibilidad del viaje pasa a ser un problema esencialmente moderno. La imagen con la que Bolaño compara al poema, la de la caravana que se dirige hacia el abismo, es una imagen que aparece en su prosa de forma reiterada, con la diferencia de que en los textos de ficción la caravana está compuesta siempre por jóvenes latinoamericanos. El crítico Ignacio Echavarría señala que esta imagen resume su obra en el sentido en que esta representa el gran poema épico de Latinoamérica, la del fracaso y derrota de un continente fantasmal²².

Como conclusión, se puede observar que el viaje y el exilio son casi análogos en la escritura de Bolaño, y que no funcionan solamente como uno de los motivos centrales de su

¹⁸ *Ibidem*, p. 54.

¹⁹ Citamos la versión traducida que utiliza el autor en *El gaucho insufrible*.

²⁰ Bolaño, Roberto, *El gaucho insufrible*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2003, p. 149.

²¹ Roberto Bolaño y Echavarría, Ignacio, *op. cit.*, p. 151.

²² Echavarría, Ignacio, *op. cit.*, p. 441

obra, sino que también ejercen como motores de la construcción de su imaginario. Hemos visto que los personajes de Bolaño, más que elegir el viaje, están obligados a llevarlo a cabo debido a su ideología revolucionaria. Desaparecer es su último gesto estético y político.

Esto no quiere decir que el viaje significa necesariamente un trayecto inútil hacia “el abismo” (metáfora clara del olvido). El humor, el tono irónico constante y la aparición certera de lo absurdo, repositionan este tratamiento más bien pesimista y lo alejan de un simple nihilismo para colocarlo en una visión crítica de las definiciones demasiado rápidas de lo que es la identidad latinoamericana. Así, en la imagen del viajero bolañiano conviven la osadía y el valor con ciertos resultados caricaturescos puestos en evidencia por el autor, que resultan siempre en un ligero descentramiento respecto al entorno del viajero.

Resumen

El viaje en la literatura responde a una tradición que encuentra su origen en la epopeya. Bajo esta influencia, el relato del viajero comprende una serie de búsquedas que atañen no solo al protagonista sino a toda la realidad social del grupo que este representa. De esta manera, la ficcionalización del viajero latinoamericano contemporáneo ayuda a definir su identidad y a esclarecer sus mitos. La obra del escritor chileno Roberto Bolaño entra de lleno dentro de esta temática, puesto que el autor otorga al viaje un lugar central en sus textos. Proponemos partir de la hipótesis que la representación del viaje de Bolaño sobrepasa la formulación romántica y revolucionaria y deviene posmoderna. Esto en la medida en que especula con las simbologías propias de la épica del descubrimiento de lo desconocido, pero también desmitifica el viaje y responde a una lógica de la digresión y del enigma.

Palabras clave: Literatura hispanoamericana contemporánea, Roberto Bolaño, viaje, romanticismo, vanguardia, posmodernismo.

Résumé

La source du voyage est dans l'épopée. Suivant la ligne de cette tradition, le récit du voyageur comprend une série de quêtes. Ce sont des quêtes déterminantes pour le héros tout comme pour la communauté à laquelle celui-ci appartient. Ainsi, la fictionalisation du voyageur latino-américain contemporain permet de définir son identité et de mettre en lumière les mythes qui lui sont chers. L'œuvre de l'écrivain chilien Roberto Bolaño est un bon exemple

des enjeux de cette thématique, car elle occupe une place centrale dans ses textes. Nous proposons de partir de l'hypothèse suivante : la représentation du voyage chez Bolaño dépasse la formulation romantique et révolutionnaire et devient postmoderne. Ceci dans la mesure où le texte spéculé sur les tensions entre une symbolique épique du voyage et une vision où il le démythifie.

Mots-clés : Littérature hispano-américaine contemporaine, Roberto Bolaño, voyage, romantisme, avant-garde, postmodernisme.

Abstract

Journey in literature has its origins in epic. Within this tradition, the traveler's story includes a range of quests that concerns not only himself but also his entire community. In this way, fictionalizing the contemporary traveler's journey helps to define his identity and to clarify his myths. The work of Chilean writer Roberto Bolaño develops this theme, as journey occupies a central place in his writings. In this work I argue that Bolaño's journey representation exceeds the romantic and revolutionary approach. Doing so, it becomes postmodern. This because of the way text considers an epic symbolic side and, at the same time, it takes down typical myths of the journey theme.

Keywords: Contemporary Latin-American literature, Roberto Bolaño, journey, romanticism, avant-garde, postmodernism.

Bibliografía

Bauman, Zygmunt, *Liquid modernity*, Cambridge, Blackwell, 2000.

Bolaño, Roberto, *El gaucho insufrible*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2003.

Bolaño, Roberto, *Estrella distante*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2013.

Bolaño, Roberto, *Los detectives salvajes*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1998.

Bolaño, Roberto, *Nocturno de Chile*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2000.

Bolaño, Roberto y Echevarría, Ignacio, *Entre paréntesis: ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2004.

Bolognese, Chiara, *Pistas de un naufragio: cartografía de Roberto Bolaño*, Santiago de Chile, Margen, 2009.

Cobas Carral, Andrea y Gariboto, Verónica, "Un epitafio en el desierto: Poesía y revolución en *Los detectives salvajes*", *Bolaño salvaje*, Barcelona, Candaya, 2008, pp. 163-190.

Echevarría, Ignacio, “Bolaño extraterritorial”, *Bolaño salvaje*, Barcelona, Editorial Candaya, 2008, pp. 431-446.

Fell, Claude, “Errancia y escritura en *Los detectives salvajes*, viaje a los confines de la poesía”, *Roberto Bolaño la experiencia del abismo*, Santiago de Chile, Lastarria, 2011, pp. 153-165.

Moreno, Fernando y Andrews, Chris, *Roberto Bolaño: la experiencia del abismo*, Santiago de Chile, Ediciones Lastarria, 2011.

Paz, Octavio, *Los hijos del limo; del romanticismo a la vanguardia.*, Barcelona, Seix Barral, 1974.

Paz Soldán, Edmundo y Faverón Patriau, Gustavo, *Bolaño salvaje*, Barcelona, Editorial Candaya, 2008.

Steiner, George y Dauzat, Pierre-Emmanuel, *Extraterritorialité*, París, Calmann-Levy, 2002.